

**Revisión de la imagen de las mujeres marroquíes en la  
obra del periodista José Díaz Fernández: tópicos y  
estereotipos actuales<sup>1</sup>**

YASMINA ROMERO MORALES  
DOLORES SERRANO-NIZA  
*Universidad de La Laguna*

*Tomar la pluma en la mano constituye,  
tal como va el mundo, la máxima  
responsabilidad.*

José Díaz Fernández

## **1. Introducción**

Lenin vaticinó que el siglo XX sería una época de “guerras y revoluciones”. Sin lugar a dudas, para España fue totalmente determinante, no sólo por la Guerra Civil de 1936, sino también por los numerosos conflictos armados que sostuvo con Marruecos hasta la independencia del país en 1956. Dichas hostilidades han marcado el devenir de nuestra política, contribuyeron indirectamente a la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, la instauración de la Segunda República e incluso la citada Guerra Civil.

La presencia de España en Marruecos data desde la Guerra de África de 1859, se afianzó con el Protectorado de 1912 –unos 20.000 km<sup>2</sup>, apenas un 5% de la totalidad de Marruecos - y finalizó con la independencia del país. Es por este motivo, por la dilatada presencia y las recurrentes beligerancias, por lo que la temática bélica de asunto marroquí se convierte en una constante en nuestra literatura. La encontramos en ensayos, cuentos, poesía, diarios, obras de teatro y principalmente en las novelas<sup>2</sup>. Textos escritos desde cualquiera de las dos vertientes ideológicas que observa López García:

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido financiado por Caja Cajacanarias gracias a la concesión de una Beca de Investigación para postgraduados en su convocatoria de 2009.

<sup>2</sup> Véase LÓPEZ BARRANCO, J. J. (2002): *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos*. Marenostrom, Madrid y CARRASCO GONZÁLEZ, A. (2009): *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*. Sial Ediciones, Madrid.

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010

---

*“aquella que busca en el Oriente el consuelo, lo que Occidente no le ofrece porque lo ha perdido, y la que relata unos hechos insoslayables que desangraron la sociedad española”<sup>3</sup>*

En efecto, ya sea de un modo u otro, Marruecos, por cercanía geográfica e histórica se convierte en nuestro Otro, como expone García Morente:

*“Desde la invasión árabe, el horizonte de la vida española está dominado, en efecto, por la contraposición entre el cristiano y el moro [...]. Lo ajeno es a la vez musulmán y extranjero. Lo propio es, pues, a la vez, cristiano y español [...]. Pero amigo o enemigo, maestro o discípulo, el moro es siempre el otro”<sup>4</sup>*

Así, desde los romances fronterizos del siglo XV, la literatura recrea Marruecos, su cultura, su pueblo y las acciones bélicas, de dos maneras. La primera, describiéndolos con los mismos manidos clichés del exotismo, misterio y misticismo que han caracterizado a Oriente. En definitiva, lo que Edward Said ha venido definiendo como *orientalismo* en su obra homónima de 1978, esa interpretación prejuiciosa y anticuada de la cultura y la sociedad árabe. Y la siguiente forma, aquélla que representará al país vecino como parte de una historia conjunta que nos ha marcado profundamente a ambas orillas, un asunto propicio para reflexionar sobre la condición humana y los problemas de la patria. Ahora bien, aunque esta última perspectiva pretende representar la realidad con objetividad, lo cierto es que son muy pocos los textos que han logrado omitir esos estereotipos fuertemente enraizados en el inconsciente colectivo.

Pues bien, esta tendencia pseudobjetiva tiene uno de sus máximos ejemplos en la literatura escrita por aquéllos que se encontraban en las entrañas del conflicto, los llamados escritores-soldados. Principalmente, los que viajaron después de lo sucedido en El Desastre de Annual<sup>5</sup> y el

---

<sup>3</sup> LÓPEZ GARCÍA, D. (1994): *El Blocao y el Oriente*. Universidad de Murcia, Murcia, p.13

<sup>4</sup> GARCÍA MORENTE, M. (1996): *Obras Completas [1906-1942]*. Anthropos Editorial, Barcelona, p. 402

<sup>5</sup> La derrota española conocida como *El desastre de Annual* tuvo lugar en julio de 1921 en una localidad marroquí cercana a Melilla. Aquel fracaso ante los rifeños supuso

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010

---

consiguiente asedio de Monte Arruit donde perecieron más de 14.000 personas. Estas muertes hicieron que la sociedad española se convulsionara, la visión de Marruecos, antes optimista, se mostró ahora afligida por los caídos en el frente. La España que aún no se había recuperado de 1898<sup>6</sup> y que según había constatado Ortega y Gasset, adoptaba “*la inquebrantable resolución de no entrar en empresas bélicas*”<sup>7</sup>, se veía sumida nuevamente en una auténtica crisis social y política donde había dos posturas encontradas. Por un lado, la sociedad quería que se abandonasen esas tierras africanas de una vez, ese Protectorado que tanta sangre de jóvenes españoles había derramado. Por otro, el varapalo para el orgullo patrio sufrido quería hacer pagar al rifeño, por lo que había quienes optaban por una venganza que consistía en la permanencia de España en Marruecos y, por consiguiente, su ocupación total.

Entre los primeros, en la postura abandonista, y en la línea de Barbusse, Duhamel o Latzko<sup>8</sup> ya conocidos en la España de la época, podemos situar a escritores soldados como Ramón J. Sender en *Imán*, Arturo Barea en el segundo tomo de *La Forja de un Rebelde* y José Díaz Fernández en *El Blocao*, del que hablaremos más detenidamente en este artículo. Los textos de estos autores se convierten, así, en un mecanismo de difusión de informaciones y, en ocasiones, incluso de denuncia, ante lo que realmente estaba sucediendo en la colonia. Sin embargo, pese a su ambicionada

---

para España unos 14.000 muertos, pérdida del control de la parte central de su Protectorado y causa directa del Golpe de Estado y la dictadura de Primo de Rivera.

<sup>6</sup> En 1898, España perdía sus últimas colonias: Cuba, Filipinas y Puerto Rico, o lo que es lo mismo, los últimos restos de lo que había sido su Imperio Colonial.

<sup>7</sup> ORTEGA Y GASSET (1981): *España invertebrada: bosquejos de algunos pensamientos históricos*. Alianza Editorial, Madrid, p. 55

<sup>8</sup> El escritor francés Henri Barbusse, en su obra *El Fuego* (1916), había descrito y criticado la dura experiencia de aquellos jóvenes que durante la I Primera Guerra Mundial eran enviados a morir en las trincheras. El también francés, George Duhamel, en *La vida de los Mártires* (1917) elige del mismo modo la Primera Guerra Mundial para mostrar las calamidades de la guerra. El húngaro Andreas Latzko con su *Los hombres en guerra* (1917) aportó otra obra a la lista de aquellos que describían el horror de los conflictos y las dolorosas consecuencias para los que participaban sin remedio en ellas.

objetividad, se alimentan en excesivos casos del referente contextual que les ofrecía la evocación de obras como *Las Mil y una noches*.

Uno de estos escritores-soldados, como adelantábamos, fue José Díaz Fernández, del que Gregorio Morán aseguró que, probablemente, fue el autor del primer *bestseller* literario del siglo XIX en España<sup>9</sup> y que hoy se encuentra, para perjuicio de todos, sumido en el olvido.

El objetivo de este artículo será acercarnos, con un enfoque propio del siglo XXI, a la imagen que de las mujeres marroquíes se desprende de la obra narrativa de José Díaz Fernández. De esta manera, pretendemos demostrar que los tópicos y estereotipos repetidos en la actualidad sobre las mujeres de origen arabomusulmán en general, y de las mujeres marroquíes en particular, están vigentes y sin innovaciones perceptibles desde hace casi diez décadas.

## **2. El autor y su obra.**

José Díaz Fernández (Aldea del Obispo, Salamanca, 1898-Toulouse, Francia, 1941), periodista, novelista e intelectual comprometido, se trasladó durante su infancia a Castropol donde su padre ejercía de carabinero y después a Oviedo, con el fin de estudiar derecho y donde entró en la redacción del diario gijonés, de ideología republicana, *El Noroeste*. Tras el Desastre de Annual de 1921, el gobierno español moviliza a las tropas y Díaz Fernández debe incorporarse a filas en septiembre de ese mismo año, al Regimiento de Infantería de Tarragona Número 78, un batallón compuesto íntegramente por soldados asturianos. Después, será destinado a Marruecos, en donde permanecerá hasta su licenciamiento en agosto de 1922.

Consecuencia de esa experiencia en Marruecos son dos de sus obras. La primera de ellas, un corpus compuesto por 202 crónicas<sup>10</sup>, que publica en *El Noroeste*, donde trabajaba desde hacía tan solo un año. En ellas relata, casi

---

<sup>9</sup> MORÁN, G. (1998): “Tras la huella de José Díaz Fernández” en *La Vanguardia*, 4-abril-1998

<sup>10</sup> La totalidad de las crónicas pueden ser consultadas en la Hemeroteca Digital de Gijón, <http://hemeroteca.gijon.es/Default.aspx>. Publicadas se encuentran sólo 62 crónicas en una antología de 2004 que ha sido recopilada por José Ramón González. Ateneo Obrero de Gijón, Gijón

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010

---

diariamente, todo lo que va aconteciendo desde que llega a Sevilla a la movilización de tropas (26 de octubre de 1921), luego a Tetuán (1 de noviembre) y desde otros lugares como Gorgues, Amegar, Beni Arós, Zoco-Arbaá hasta Ceuta donde escribe su última crónica (31 de julio de 1922) y, por último, de vuelta a Asturias.

La labor de Díaz Fernández en Marruecos ha sido valorada por Eugenio de Llano, en un artículo que título “*El poeta de la guerra*”:

*“Pero el que ahora escribe no es el periodista de las bellas prosas frívolas ni de poeta de le los gentiles versos sentimentales: es el cronista veraz de la campaña, que cuenta al gran público cuanto sus ojos ven y cuanto su alma siente en aquellas tierras africanas... Y sus trabajos periodísticos, en los que se refleja siempre inefable tristeza y un temperamento fuerte y rebelde, dejan en el lector un sabor de amargo fruto”<sup>11</sup>*

Efectivamente, Díaz Fernández empezará a contar en *El Noroeste* todo lo que ve y oye, llegando a un detallismo extremo al dedicarle una crónica a las pulgas y a las moscas, muchas de ellas a personas que conoce como el hijo del babuchero o el soldado de los pájaros, otras al aburrimiento al que le somete su posición en un blocao, lugares que recorre, anécdotas cotidianas, conversaciones que mantiene, tiempo muerto que no sabe cómo llenar y recuerdos que le sobrevienen en cualquier momento del día o de la noche. Incuestionablemente, todo ello aderezado con alegatos claros contra la invasión colonial y al absurdo de la acción española en África.

*“¿qué concepto de la responsabilidad hay en este país que se puede impunemente jugar con la vida de sus hombres y con la tranquilidad de una nación?”<sup>12</sup>*

Dichos escritos le granjearon en 1922 el II Premio a las mejores crónicas sobre la guerra de Marruecos por su trabajo “*Cómo mueren los soldados*”, un concurso que celebraba el diario madrileño *La Libertad*, lo que

---

<sup>11</sup> *El Noroeste*, 21-12-1921

<sup>12</sup> *El Noroeste*, 22-04-1922

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010

---

además le proporciona la corresponsalía de este periódico en Asturias con una crónica semanal.

El segundo de los resultados de su estancia en Marruecos fue su primer libro, *El Blocao. Novela de la Guerra Marroquí*<sup>13</sup>, publicado en 1928 en la colección de novela social de la editorial Historia Nueva y que puede ser considerada como la primera novela social que adquirió alguna difusión y reputación entre los intelectuales<sup>14</sup>.

A pesar de que José Díaz Fernández subtitula su obra *Novela de la Guerra Marroquí*, no es una novela al uso, sino siete relatos autobiográficos que ni siquiera tienen relación argumental, pudiendo leerse de forma aislada y a los que sólo les une el opresivo escenario de la guerra colonial. “*Yo quise hacer una novela sin otra unidad que la atmósfera que sostiene a los episodios*” aseguró el propio autor en el prólogo a la segunda edición de su obra. Inicia así, Díaz Fernández, la que él denomina <<literatura de avanzada>>, vaticinando el género de realismo social de la II República.

Así todo, a pesar de que como se asegura el telón de fondo de todos los relatos será la Guerra de Marruecos, no hallaremos ni combates, ni escaramuzas, ni gestas épicas, sólo el ambiente enrarecido, el hastío, la

---

<sup>13</sup> Hoy probablemente el término *blocao* ya en desuso no lo entendamos en absoluto, pero en la prensa del momento era tan usual como *cabila* (tribus islámicas del Magreb), *pacos* (disparos del enemigo) o *jarcas* (expediciones militar de tropas indígenas marroquíes). El *blocao*, ampliamente utilizado por las tropas españolas en las campañas marroquíes, era una especie de fortín de madera, de muy fácil desarme, en el que escasos efectivos militares defendían posiciones avanzadas. Lo cierto es que era una defensa muy vulnerable, donde sus valedores permanecían aislados de la tropa y casi en la totalidad de las ocasiones incomunicados del resto de unidades. Esto hacía que los soldados se convirtieran en “*cadáveres verticales movidos por un extraño mecanismo*” según metáfora del autor.

<sup>14</sup> CONCHA, V.G.; BLASCO, F. J.; GARCÍA-POSADA, M.; SANCHEZ VIDAL, A. (1984): *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea, 1914-1939*. Editorial Crítica, p. 642

## Actas – II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – Universidad La Laguna, diciembre de 2010

---

frustración, la alienación y la intrahistoria de un soldado de cuota<sup>15</sup> durante la campaña de Marruecos en la década de los años veinte del pasado siglo. Díaz Fernández lo describió nuevamente años después en su ensayo *El Nuevo Romanticismo* (1930):

*“El Blocao destruye despiadadamente todo tipo de ilusiones románticas y dibuja la realidad brutal de la guerra y sus funestas consecuencias para los soldados, por lo que no hay ni héroes ni entusiasmo ni momentos enaltecedores, [...] La muerte acecha, pero el lector atento se percata en seguida de que el verdadero adversario del soldado no son la muerte o el enemigo invisible, sino – y he aquí la presentación de un nuevo aspecto de la guerra – la monotonía, la inmovilidad en el blocao, el aburrimiento, la futilidad de los sufrimientos, la conciencia de una juventud estéril, la forzosa abstinencia sexual, que rondan de continuo”*<sup>16</sup>

Su éxito no se hizo esperar y pocos meses después de publicada la segunda edición, fue traducida al inglés, al francés y al alemán. El público respondió asertivamente a la nueva forma de tratar la guerra; elogiaba esa manera de informar que no dejaba de lado el tratamiento estético-literario del que ya nos había hecho gala el autor en sus crónicas del *Noroeste*. Los lectores pudieron así beber de las penurias físicas y psíquicas, de la angustia, de la soledad y del aislamiento de un soldado, como tantos otros, que empujado a la guerra por la monarquía borbónica, se ve confinado a la vida automática de un blocao. En otras palabras, en *El Blocao*, todo lo que en otras historias hubiera quedado relegado a un segundo plano se convierte en la trama principal.

Al igual que las crónicas habían merecido un galardón al buen trabajo, *El Blocao* y su autor, obtuvieron un banquete homenaje por su éxito y sus ventas, en el Hotel Nacional de Madrid el día 22 de julio de 1928<sup>17</sup>. Por otro lado, individualmente el relato homónimo al libro, *El Blocao*, había conseguido

---

<sup>15</sup> El soldado de cuota era aquél que había realizado un pago económico, mediante el cual se le rebajaba considerablemente el tiempo que debía permanecer en el servicio militar.

<sup>16</sup> DÍAZ-FERNÁNDEZ, J. (1985): *El nuevo romanticismo: polémica de arte política y literatura*. Editorial José Esteban, Madrid, p. 12

<sup>17</sup> En cuya Comisión Organizadora se encontraban escritores de la talla de Pérez de Ayala, Gómez de la Serna o el asturiano Álvaro de Albornoz.



un año antes un premio en el concurso de cuentos organizado por *El Imparcial*. El triunfo literario colmaba a José Díaz Fernández, ya que nunca se hubiera imaginado, que cumplir con sus obligaciones como cualquier joven español en Marruecos, le supusiese su consagración profesional.

Así las cosas, constatado queda el éxito alcanzado tanto por las crónicas del *Noroeste* como por las siete narraciones que conforman *El Blocao*. En este sentido, la obra de Díaz Fernández, tanto como las otras fuentes narrativas o ilustradas de la época que alcanzaron una notoriedad similar, jugaron un papel importante en torno a la creación de esa suerte de canon colonial que aún sigue vigente.

### 3. La visión de José Díaz Fernández

Desde que José Díaz Fernández se encuentra en Sevilla ya empieza a interesarse por las mujeres musulmanas, relacionando la forma de ser de las andaluzas con la herencia del pasado islámico de la Península Ibérica:

*“Las mujeres son reservadas y graves como si les quedara aún el atavismo de la raza árabe apesadumbrada por la duda y la incertidumbre; bajo la severa mantilla negra, las mujeres apenas sonríen y sus ojos inmensos huyen del choque pasional con los ojos de los hombres como si un terror transmitido a través de los siglos las atormentase”<sup>18</sup>*

La sensación que le producen en general los musulmanes y musulmanas, aunque él los denomina *moros* y *moras*, es en sus propias palabras, de repugnancia. Los considera “*sucios y peludos*”<sup>19</sup>, pero así todo reconoce frecuentemente sentirse atraído por las mujeres y admite que “*El obstinado misterio de aquellas mujeres llegó a desvelarme a lo largo de los meses*<sup>20</sup>” y añade:

*“Yo iba por las calles enredándome en todas las miradas de mujer; y tenía que ir quitándolas de mis pasos como si fueran zarpas o espinos”*

---

<sup>18</sup> *El Noroeste*, 15-10-1921

<sup>19</sup> *El Noroeste*, 3-11-1921

<sup>20</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.50



A las hebreas las sitúa tras las ventanas del barrio judío<sup>21</sup> y para ellas no tiene, por lo general, mala consideración. Manifiesta sentirse cómodo en compañía de los judíos porque sus costumbres eran más europeas y opinaba que las tradiciones de ambas culturas eran parecidas<sup>22</sup>. De hecho, en las comparaciones que hace de las mujeres judías asegura que “*las bellas hebras, no parecen más que andaluzas*” y “*que gustaban de la charla con los hijos de España*”<sup>23</sup>. Por otro lado, utiliza un léxico que incide en lo positivo, habla de sonrisas claras y bondadosas<sup>24</sup> al referirse a mujeres judías, sin embargo según cuenta el autor, las musulmanas utilizaban el adjetivo judía, (*¡Lijud! ¡Lijud!*), como un insulto<sup>25</sup>.

Por otro lado, a las musulmanas las sitúa en las azoteas de sus propias casas<sup>26</sup> y tiene opiniones encontradas sobre ellas. Por un lado, se siente fuertemente atraído, admite haber hecho todo tipo de esfuerzos para acercarse a ellas y pasado mucho tiempo “*siguiendo finas siluetas blancas, que se me evaporaban en los portales*”<sup>27</sup>. Las descripciones que les dedica son de una fuerte carga erótica, incluso cuando se refiere a adolescentes, como es el caso de una jovencita que se acercaba al blocao a venderles a los soldados huevos e higos:

*“Era delgada y menuda, con piernas de galgo. Lo único que tenía hermosa era la boca grande, frutal y alegre, siempre con las almendras de una sonrisa en los labios”*<sup>28</sup>.

---

<sup>21</sup> *El Noroeste*, 16-02-1922; DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, pp. 29 y 49

<sup>22</sup> *El Noroeste*, 12-01-1922

<sup>23</sup> *El Noroeste*, 12-01-1922

<sup>24</sup> *El Noroeste*, 12-01-1922

<sup>25</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.89 Los hebreos estaban considerados como una raza inferior y se veían obligados a vivir en los *mellah*, una suerte de gueto dentro de la misma ciudad. Lo cierto, es que para los judíos la llegada de los españoles supuso una liberación de la opresión de la sociedad árabe, que se pensaba superior que la hebrea y con más derecho territorial.

<sup>26</sup> *El Noroeste*, 11-01-1922; DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, pp. 29 y 82

<sup>27</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.50

<sup>28</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.35

No obstante, a pesar de prodigarle toda clase de elogios, no dejaba de sumarle, asimismo, los adjetivos relativos a los prejuicios que tenía el autor respecto a su condición “*a mí me parecía ver en aquellos ojos el brillo de un reptil en el fondo de la noche*”<sup>29</sup>. Y es que los ojos son una constante a la hora de describir a las musulmanas, ya sea para enaltecer su belleza en afirmaciones como las siguientes: “*Aquellos ojos eran los mismos que me alucinaron una tarde en Tetuán y que yo llevaba como dos alhajas en el estuche de mi memoria*”<sup>30</sup>, “*ojos tiernos y expresivos de mora de montaña*”<sup>31</sup> o el más poético todavía dedicado a una musulmana de Yébala:

*“Tiene unos ojos grandes, rasgados, como dos noches que brillan maravillosamente bajo el arco de flecha de sus pestañas espesas; da terror y amor asomarse a esas pupilas profundas”*

Y también, para asegurar que en el fondo de esos ojos se hallaba la auténtica verdad de estas mujeres. Es por este motivo, por el que la mayoría de las veces los ojos de las musulmanas son “*acechantes y fríos*”<sup>32</sup>, ojos que:

*“tenían el luto de los fusiles cabileños y las sombras de las higueras montañosas. Ojos de esos que se encuentran en un zoco o en una calle de Tetuán y que quisiera uno llevarse consigo para siempre con el mismo escalofrío y el mismo rencor, porque enseñan que hay algo irreparable que hace imperfecta la obra de Dios”*<sup>33</sup>

Así todo, y a pesar de contarnos historias en las que una joven musulmana mata al teniente con el que cortejaba o explicar cómo la adolescente que acudía a vender higos al blocao, les prepara una trampa para hacerlos salir del refugio y que cayera el peso de la cabila sobre ellos, contrariamente insiste en la necesidad imperiosa, y casi furiosa, de tener entre sus brazos a una mujer musulmana:

---

<sup>29</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.36

<sup>30</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.54

<sup>31</sup> *El Noroeste*, 27-12-1921

<sup>32</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.90

<sup>33</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.92

*“Me volví malhumorado y colérico. Dos o tres veces engañé mi afán con mujeres del zoco que ejercían su oficio como las europeas; pero, al fin, mi deseo se veía burlado, como un cazador después de la descarga estéril. Yo quería desgarrar el secreto de una mujer mora, abrir un hueco en las paredes de su alma e instalar en ella mi amor civilizado y egoísta”<sup>34</sup>*

Finalmente consigue que le presente un amigo suyo a su hermana musulmana:

*¿Qué papel sería el mío en la primera entrevista con una mujer exótica, cuyo idioma no conocía siquiera, separada de mí por el océano de una civilización?”<sup>35</sup>*

Así todo, también ella huyó de él y no hubo contacto. Quizá todo ello como metáfora histórica de ese país que defendía con uñas y dientes una invasión con la que no estaba de acuerdo. Un territorio dividido en compartimentos donde no se relacionaban los colonizados con los colonizadores, como bien lo argumentara años después Franz Fanon, “*el mundo colonizado es un mundo cortado en dos*”<sup>36</sup> nos decía el martinico en *Los condenados de la tierra*, describiendo cómo en las ciudades coloniales, existía un apartheid palpable que ni siquiera era complementario sino opuesto, y del que también se hace eco el autor de *El Blocao* al describirnos a un Tetuán cuarteado, un Tetuán donde convivían “*mujeres de tres razas*”<sup>37</sup> cada una en su propia zona.

Otra constante a la hora de referirse a las mujeres musulmanas es hablar de las prendas que cubrían su cabeza, lo que no adjetiva negativamente, por lo que podemos inferir agrado:

---

<sup>34</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.50

<sup>35</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.72

<sup>36</sup> FANON, F. (1987): *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, p.32

<sup>37</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.29

*“van muy tapadas y apenas entre los velos se notan sus negros ojos radiantes que se separan de los europeos porque el Corán se lo prohíbe”<sup>38</sup>*

Díaz Fernández prefiere que las mujeres musulmanas utilicen sus propias ropas, antes que el uso de la ropa occidental porque además, al quitárselo sería como *“como una chuchería recién comprada a la que acaban de quitar la envoltura de papel de seda”*.<sup>39</sup> El salmantino era de la opinión que el encanto de aquellas mujeres estaba en ser ellas mismas y no convertirse en nosotras.

*“Por mi parte he de decirte con franqueza que ya las musulmanas no me seducen, desde que sé que se pintan los ojos como vosotras y se colocan pendientes y pulseras como cualquier <<demi-mondaine>><sup>40</sup>*

En una de sus crónicas que titula *“La Leyenda ha muerto”* describe como una musulmana de nombre Zobeida cambió sus *“blancos velos de mora por el irritante vestido de París”*, que *“se pinta los ojos á la europea, y no con esa gracia primitiva de las mujeres moras”<sup>41</sup>* y:

*“cuelga de su muñeca morena uno de esos bolsillos europeos donde cabe el rosario, la estampa del Corazón de Jesús y la página tricolor de una revista alegre”<sup>42</sup>*

A pesar de no gustarle, insiste en que ese nuevo atuendo occidentalizado es *“su traje de civilizada”<sup>43</sup>* lo que directamente manifiesta que su indumentaria es el de salvaje.

Este tipo de contraposiciones son frecuentes a lo largo de los textos de Díaz Fernández, así que cómo es lógico, le dedica unos párrafos a comparar el nivel de desigualdades que tenían en su opinión las mujeres musulmanas con respecto a las españolas. Asegura que éstas no saben sino tenderse a los pies

---

<sup>38</sup> *El Noroeste*, 18-01-1922

<sup>39</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.72

<sup>40</sup> *El Noroeste*, 18-01-1922

<sup>41</sup> *El Noroeste*, 10-12-1922

<sup>42</sup> *El Noroeste*, 10-12-1922

<sup>43</sup> *El Noroeste*, 10-12-1922

de los hombres como un perro<sup>44</sup> y que sus padres y maridos las tratan como “esclavas tuyas, que las relega a un trato parecido al que da a sus caballos o a sus vacas”<sup>45</sup> Sin embargo, meses después, una de sus últimas crónicas declara:

*“No hay duda de que la mujer mora arrasa en Marruecos una vida de esclavitud. Pero yo pregunto: ¿Es que en Europa, en España, no padece esa misma esclavitud? He aquí el punto principal de discusión. En el orden espiritual, que es como decir en el orden social, la mujer española sufre la misma tiranía que la marroquí, con la única diferencia de que la rodeamos de una galantería hipócrita que es como la máscara de nuestro egoísmo. La mujer española, como la mora, sufre el peso del fanatismo religioso, del trabajo brutal, de la falta de derechos civiles, de su educación rudimentaria, de su cobardía y sus supersticiones”<sup>46</sup>.*

Es de reconocer la objetividad del autor en este caso, que no consideró que las mujeres musulmanas tuvieran una peor vida sólo porque se alejara de la que nosotras vivíamos en la España del momento. Lo cuál era un discurso repetido en la época, porque justificaba de alguna manera, la intervención española en Marruecos en aras de la civilización.

Más adelante hace una comparación entre la musulmana del campo, aquella que se viste con cualquier ropa y duerme junto a los animales para conseguir calor y la mujer rural española.

*“Establecemos la comparación de la mujer española. Las aldeanas de Castilla, de Andalucía, de Galicia, de Asturias, ¿hacen una vida distinta a las moras de la montaña? Ellas labran el campo, crían los hijos, recogen las cosechas, visten miserablemente, apenas comen y casi no duermen”<sup>47</sup>*

Con respecto a la poligamia hace una analogía similar.

---

<sup>44</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (1976): *op.cit.*, p.90

<sup>45</sup> *El Noroeste*, 9-03-1922

<sup>46</sup> *El Noroeste*, 26-07-1922

<sup>47</sup> *El Noroeste*, 26-07-1922

*“Se nos dirá que los moros son polígamos. ¿Y no lo son los europeos?  
Un hombre casado, ¿no hace impúdicamente alarde de sus  
queridas?”<sup>48</sup>*

A pesar de que José Díaz Fernández pretendió mostrarse en sus textos lo más objetivo posible, no pudo sustraerse de la carga del exotismo tan propia de aquellos que escribían, y en muchos casos de los que escriben aún, sobre Marruecos. Díaz Fernández no podía apartarse de si mismo, de un hombre, blanco, culto y sobre todo europeo que siguiendo a Gérard Imbert lo situaba en *“un sujeto etnocéntrico: que habla y mira desde una postura central”*<sup>49</sup>.

Los tópicos suelen ser generalizados y sin distinción de género, tanto hombres como mujeres son rencorosos, bárbaros, traicioneros y atrasados. Sin embargo, el exotismo únicamente se refiere a las mujeres y queda patente en afirmaciones como las siguientes al respecto de una musulmana que bailaba en un café y de la que decía que bailarían *“para alegrar el hastío de los Abderramanes, las doncellas del harén de Granada y de Córdoba”*<sup>50</sup>; de otra que había decidido vestirse a la occidental y que había perdido todo su encanto moruno y de la que aseguraba que antes *“era la creación literaria de Cervantes y de Alarcón, sostenida por las fantasías soñadoras de los viajeros sentimentales.”*<sup>51</sup>; y de otra más que de tan bella:

*“Pudiera ser la favorita de Abderramán, filósofo y artista, esa mujer que pasa a través de las leyendas orientales recogiendo los velos de seda para huir apresurada a jugar con las aguas de las fuentes”*<sup>52</sup>.

#### **4. Conclusiones**

Lo que puede sorprendernos de todo lo anterior es que lo escribió José Díaz Fernández hace más de ochenta años y, sin embargo, nada de lo que nos cuenta nos es novedoso. Es lo que Gema Martín Muñoz ha venido

---

<sup>48</sup> *El Noroeste*, 26-07-1922

<sup>49</sup> IMBERT, G. (1993): *El sujeto europeo y el otro*. Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, p.46

<sup>50</sup> *El Noroeste*, 27-12-1921

<sup>51</sup> *El Noroeste*, 10-12-1921

<sup>52</sup> *El Noroeste*, 22-06-1922

denominando <<*paradigma general consensuado*>><sup>53</sup>, una serie de clichés repetidos, antes y después de este autor, y que nos presentan a mujeres veladas en una sociedad que las maltrata, una sociedad que es atrasada, bárbara e incivilizada y mujeres, que aún así, despiertan la sensualidad oriental de aquél europeo que las observa. ¿No es el mismo discurso actual? Efectivamente, siguen siendo los mismos discursos operativos que tenemos en la actualidad y que satisfacen nuestras ideas estereotipadas, necesarias para la construcción de una cultura diferente vista como inferior o atrasada.

Por tanto, somos conscientes de que esta no es la imagen real de las mujeres marroquíes pero sí que es la imagen repetida, incluso, hoy en día. Lo cierto es que debió resultarles muy fácil difundir todos estos prejuicios y tópicos sobre ellas porque la ignorancia real de su país, su cultura y su idiosincrasia contribuía manifiestamente al engaño. Y no sólo en la década de los años veinte del pasado siglo, sino como advierte Ignacio Cembrero en su libro *Vecinos alejados*, en la actualidad la cercanía no implica conocimiento y a pesar de sólo estar separado por catorce kilómetros de mar, entre ambos países sigue reinando un desconocimiento mutuo<sup>54</sup>.

Por consiguiente, han sido los textos y las imágenes los que han permitido a la población española conocer a esas “otras”, hemos envuelto sus figuras en mantos de estereotipos, prejuicios y simplificaciones reduccionistas, porque las hemos considerado problemáticas, porque creímos en algún momento que pudieran llegar a ser un grave peligro para nuestros valores que creemos superiores a los suyos. De alguna manera, estereotipamos a aquellos grupos que calificamos al margen de nuestra sociedad normativa y de algún modo, todavía hoy, colonizadora.

---

<sup>53</sup> MARTÍN MUÑOZ, G. (2005): “Mujeres musulmanas: entre el mito y la realidad” en *Mujeres en el camino*, CHECA Y OLMOS, F (ed.), Icaria, Barcelona. p. 204

<sup>54</sup> CEMBRERO, I. (2006): *Vecinos alejados*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, p.10



*“El colonialismo no es un periodo histórico superado, un fósil inerte”  
[...] “aunque el sistema político de los imperios coloniales en sentido  
estricto quedó felizmente en el pasado”<sup>55</sup>*

En este sentido, desde que a finales del siglo XIX la prensa se consolidara como el gran medio de comunicación de masas, los textos de Díaz Fernández y los análogos de otros autores de la época o actuales que, consiguieron una gran difusión, han fortificado las imágenes culturales tópicas que desde Europa asumimos de Oriente y han ayudado a mantener el imaginario occidental que tenemos sobre las mujeres árabomusulmanas.

Y si somos conscientes de que usamos ese imaginario en torno a ellas, ¿por qué seguimos no sólo usándolo, sino creándolo y afianzándolo? Quizá porque como afirmó Allport es *“más fácil destruir un átomo que un prejuicio”<sup>56</sup>*, pero también porque nos falta actitud crítica y, lo que es más importante, conocimiento. Y es que, es mucho más fácil rechazar un estereotipo cuando disponemos de una información veraz que nos asegura que lo que se dice no es cierto.

*“Para los ojos inexpertos todas las cosas se parecen entre sí y la vida no es más que una sucesión de ellas, mientras que para los especialistas todas son claramente individuales.”<sup>57</sup>*

---

<sup>55</sup> SUÁREZ NAVAS, L. (2008): “Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales” en SUAREZ NAVAS, L.; AÍDA HERNÁNDEZ, R. eds. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra, Madrid p.31

<sup>56</sup> ALLPORT, G. W. (1971): *La naturaleza del prejuicio*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina p. 9

<sup>57</sup> LIPPMANN, W. (2003): *La opinión pública*. Langre, Madrid p. 93